



Universidad de la República
Facultad de Psicología

Trabajo Final de Grado

Artículo científico de revisión bibliográfica

Intervenciones Clínicas con niños:
Una mirada psicoanalítica de las infancias trans.

Autor: César Augusto Viola da Silva

Tutora: Prof. Adj. Irene Barros Vieitez

Revisora: Prof. Adj. Gabriela Bruno Camares

Montevideo, octubre 2020.

Agradecimientos:

A mi familia y amigos, por el aguante.

A mi psicóloga, Leticia Vignone por ayudarme a encontrar mi camino.

A Mercedes Couso, por enseñarme a amar la profesión.

A Irene Barros, por acompañarme en la definición de mi carrera, y junto a quién este trabajo se hizo posible.

Y a Adriana Miniño, que, con su ayuda, hizo de este trabajo más fácil de realizar.

Resumen

En este trabajo final de grado se busca abordar el trabajo clínico con niños a través de un artículo de revisión bibliográfica donde el juego se vuelve un protagonista ineludible como herramienta para los profesionales de la psicología. Por lo tanto, esta será la modalidad bajo la cual el paciente en la escena clínica irá explicitando su material simbólico impregnando con éste las construcciones identitarias con las que se ira estructurando, y es por lo tanto la estrategia más oportuna a través de la cuál conocer y reconocer las disidencias, y rupturas que las identidades transgénero significan para los modelos hegemónicos y es por esto por lo que será lo que permitirá al clínico poder reconocer los emergentes que irán surgiendo. Entonces, a lo largo de este trabajo se buscará abordar la temática de manera de poder hacer un estado del arte que existe hoy sobre estas intervenciones en la práctica profesional de la psicología contemporánea, más específicamente en el psicoanálisis, junto al paradigma de las infancias trans.

Abstract

This paper degree is looking to analyze through an bibliographic review article how the work with children on a clinical perspective has a strong connection with the play as a meaningful professional tool for psychologists. So, this will be the way which the patient will explore his imagination and recreate life experiences along the symbolic material placed on the clinical scene, making explicit some of the gender identity representations it has, so this could be an excellent opportunity for the psychology to explore this representations and the way it shows possible disruptions such as transgender identity. This is the reason why this paper will try to explore the contemporary works that exists around this matter, especially in regard of the psychology and furthermore on the psychoanalytic along the paradigmatic transgender childhood.

Introducción

En este trabajo se pretende analizar los diferentes componentes que hacen al trabajo de las y los psicólogos en el campo de la clínica con niños, niñas, y como se podrá ver en este trabajo, niños, a través de la realización de un artículo de revisión bibliográfica que tiene como finalidad ser publicado en una revista de psicoanálisis.

En la clínica con niños convergen distintas herramientas en la búsqueda de un análisis profundo del material simbólico y subjetivo en el espacio de trabajo psicológico con esta población.

Según la mayoría de los autores que se han referido en sus producciones a este tipo de metodología de trabajo, un aspecto fundamental que se presenta es el juego. En palabras de la psicoanalista inglesa Melanie Klein (1964), “el niño expresa sus fantasías, sus deseos, y sus experiencias de un modo simbólico por medio de juguetes y juegos. Al hacerlo, utiliza los mismos medios de expresión arcaicos, filogenéticos, el mismo lenguaje que nos es familiar en sueños” (p. 27.). A través de la obra de esta autora, además, podemos comprender, según su mirada del psicoanálisis, que el trabajo con niños comienza desde muy temprana edad, donde afirma ella mismo haber tenido experiencias clínicas con pacientes menores a los 3 años. Al leerla se puede ver como profundiza en aspectos de la producción simbólica que los niños explicitan a través de esta técnica y como para ella se pueden comprender las mismas cosas que, en el caso del trabajo con adultos, se conocen a través de la palabra. Así mismo, afirma, que no es solamente con el juego que se irá desentramando lo que el analizado traiga al espacio terapéutico, sino que es a través de la interpretación del analista que esto irá cobrando sentido y permitirá ir abriendo caminos de posibles hipótesis. Los significados que los niños le dan a las cosas, la manera en la que comprenden el mundo, pero, sobre todo, en la que se ubican en él, serán posibles de ver a través de esta técnica, y es, justamente por esto, que un aspecto muy importante por preservar por parte del profesional es la habilitación y libertad de trabajo en la medida que funciona como posibilitador de un desempeño cómodo y fluido por parte del infante.

Es interesante además ver cómo para Klein, el análisis con niños se sustenta entre otras cosas, en que los niños generalmente a pesar de su corta edad están expuestos a sentimientos de culpa, por lo que, sólo partiendo de esa base, se hace posible el enfoque de un proceso psicoterapéutico. Esto no quiere decir que no existan

limitaciones, ya que como la autora misma reconoce, muchas veces parecen faltar muchas condiciones que posibiliten su éxito.

Otro aspecto no menor para tener en cuenta en el trabajo con niños es la diferencia que insume el trabajo con estos, en comparación del trabajo con adultos, sobre todo en el modo de llegar a las asociaciones del niño y su comprensión por parte del analista.

Es así como la autora va introduciendo la técnica fundamental a la hora de afrontar este tipo de trabajo clínico, sobre todo la herramienta con la que cuentan los y las analistas que intenten introducirse en éste terreno, que es la técnica del juego. A través de este método se podrá ir introduciendo en el material que el paciente, en este caso infante, irá presentando para ser interpretado, sin embargo, es importante tener en cuenta que todo esto debe ser pensado en relación con su historia personal, involucrando otros aspectos que entran en juego a la hora de la consulta. Es por esto que Klein afirma que el juego es la principal herramienta con la que cuenta un profesional de esta área específica de la psicología, ya que con ella se irá conociendo el material simbólico del niño, ya que jugando el niño en análisis habla, y dice todo tipo de cosas que le suceden de manera de poder establecer una asociación genuina que represente una interpretación viable y oportuna.

La razón fundamental de la utilización de esta metodología reside en que los niños se encuentran en una edad en la que la relación entre consciente e inconsciente, sobre todo en los más pequeños, es aun comparativamente accesible. Otro aspecto que se afirma en la lectura de esta fundamentación es que “la interpretación aumenta el placer del niño en el juego, haciendo innecesario el gasto de energía que tenía que hacer con el objeto de mantener la represión” (Klein, 1964, p. 28). Lo que no quiere decir que igualmente no se encuentren resistencias en el trabajo, pero afirma que en caso de que esto suceda puede deberse a aspectos de incremento de culpabilidad y ansiógenos que pertenecen a estratos más profundos de su mente.

Aunque parezca obvio, es importante resaltar la diferencia que tiene el trabajo con niños con respecto al con adultos, ya que según la teorización de los autores que hablan del análisis con niños, se trata de tomar un camino más corto para acceder a materiales más profundos en la mente de los sujetos. Esto permite una fortificación del yo del paciente, y facilita se desarrolló en contraposición al peso excesivo que resultaría de un superyó como en el caso de los adultos.

A pesar de esto, para ambos casos, el trabajo analítico reside en la interpretación acertada, trabajar en una permanente resolución de las resistencias, estar siempre

alerta a los aspectos transferenciales que se presenten, ya sea negativa o positiva, en una búsqueda de resolución que posibilite mayor elaboración por parte del paciente, como parte fundamental del trabajo de los profesionales de la psicología; y esto es igual tanto con niños como con adultos. Un aspecto no menor, que corre para ambos tipos de trabajo clínico es la abstención a todo tipo de influencia personal y educacional, lo que presupone una cuestión fundante en esta estrategia psicoterapéutica.

Mediante el análisis del juego tenemos acceso a las fijaciones y experiencias más profundamente reprimidas del niño, y estamos así en condiciones de ejercer una influencia radical sobre su desarrollo. La diferencia entre nuestros métodos de análisis y del análisis del adulto es puramente de técnica y no de principios. El análisis de juego permite el análisis de la situación de transferencia y de resistencia, la supresión de la amnesia infantil y de los efectos de la represión. (Klein, 1964, p. 34).

En la medida en la que se van estableciendo las reglas a través de las cuales la situación analítica se va delimitando, a través del encuadre, comienzan a aparecer aspectos que hacen a la cuestión en sí del método. En el caso de los niños la autora Maud Mannoni (1973) afirma que “donde el lenguaje se detiene, lo que sigue hablando es la conducta” (p. 3), por lo que se podría reafirmar la estrategia del juego como un insumo fundamental en el trabajo con niños, ya que la imposibilidad del habla que se presentan con algunos trastornos en los que hace referencia cuando dice:

El niño es quién soporta inconscientemente el peso de las tensiones e interferencias de la dinámica emocional sexual inconsciente de sus padres, cuyo efecto de contaminación mórbida es tanto más intenso cuanto mayor es el silencio y el secreto que se guardan sobre ellas. (Mannoni, 1974, p.4).

Frente a todo esto, una cuestión no menor a tener en cuenta es el rol del psicólogo y/o analista en este tipo de trabajo, en cuanto a esto, otro autor dentro de la temática sostiene que existe un peligro en subestimar aspectos tales como la transferencia por ejemplo, ya que sostiene que “lo sorprendente es que una interpretación pueda

generar un cambio, y sólo cabe suponer que la comprensión profunda y la interpretación oportuna son una forma de adaptación confiable” (Winnicott, 1965/2011, p. 327). Es por esto por lo que la utilización de esta técnica presupone varios aspectos a tener en cuenta sobre todo en lo que refiere al rol que tienen los psicólogos, en los aspectos transferenciales. El mismo autor sostiene que la práctica psicoanalítica bien llevada puede ser una herramienta transformadora para las personas con las que se utilice, pero debe estar saneada de todo aspecto personal por parte del técnico, de manera de no influir sobre lo que se produce en ese ámbito.

Es por esto, y sobre todo en el trabajo con niños y niñas en el proceso de construcción identitario, que el principio fundamental del trabajo clínico parecería residir en el principio de abstinencia, por lo que hay quienes en la actualidad sostienen que es donde reside muchas de las dificultades de la técnica, como una reconocida psicoanalista argentina que afirma:

Quizá sea más honesto admitir que en la actualidad las herramientas clínicas y teóricas con las cuales contamos están en su mayoría construidas para aliviar el padecimiento humano, pero desde una perspectiva heteronormativa con una naturalización del sexo y una esencialización del género. Sabemos por lo tanto muy poco acerca de cómo diagnosticar para desligar los aspectos de producción de subjetividad y sexuación histórica, de los psicopatológicos en el campo de las prácticas de la diversidad sexual. Y ese es parte de nuestro desafío actual. (Tajer, 2013, p. 142)

Adentrándose aquí en el rol del profesional, en tanto habilitador de una escena analítica, es que se puede comenzar a pensar la injerencia que puede llegar a tener en el caso de que la abstinencia caiga, y el material comience a ser “contaminado” por aspectos más vinculados a la vida del profesional. Esta pareciera ser una de las principales dificultades que se presentan cuando se introducen los temas de las construcciones identitarias en niños y niñas, en lo que refiere al psicoanálisis el concepto de “género” aparece tardíamente a través de Stoller que plantea “dice que se trata de un atributo que nos es asignado, lo que implica que el sexo biológico no determina nuestra identidad de género.” (Golergant, 2006, p.1). Introduce de esta manera dos aspectos a través de los cuáles se compone el género a través de una fórmula mixta, por un lado la asignación, y por el otro la biología. Por lo que en ningún momento se excluye definitivamente lo biológico, por lo que según esta mirada el

género tiene su base fundante en lo sexual, así, partiendo de esto es que el sujeto irá asumiendo, o no las características de su identidad, asociada o no a su sexo biológico.

Siguiendo esta idea es que el psicoanalista francés Jean Laplanche (2006) plantea entonces que "el género precede al sexo. Pero, lejos de organizarlo, es organizado por él" (p. 1), continuando entonces con la idea de diferenciación entre los procesos involucrados en la construcción de la identidad sexual con respecto a la de género. Plantea que es el entorno el que nos va asignando todos los significados relacionados con la identidad sexual, siempre planteada además desde el binarismo masculino-femenino y como esto se construye socialmente.

Al mismo tiempo, en su libro "Deshacer el género", Judith Butler (2004) plantea que el género como tal se compone de aspectos normativos, impregnados de aspectos que lo definen como una norma.

El género no es exactamente lo que uno 'es' ni tampoco precisamente lo que uno 'tiene'. El género es el aparato a través del cual tiene lugar una producción y la normalización de lo masculino y lo femenino junto con las formas intersticiales hormonales, cromosómicas, psíquicas y performativas que el género asume. (p. 70)

Profundizando en este aspecto, también propone que fusionar las definiciones que surgen del género en su expresión normativa, es una manera de consolidar según lo que aquí se plantea de reconsolidar el poder que impone lo normativo por sobre las definiciones del género. "El género es el mecanismo a través del cual se producen y se naturalizan las nociones de lo masculino y lo femenino" (Butler 2006/2019, p. 70) aunque, éste bien podría ser también el mecanismo por el cuál dichos términos puedan llegar a ser deconstruidos y desnaturalizados.

Entonces, esto indica que los discursos restrictivos que incurren sobre las definiciones asociadas al género se sostiene a través del binarismo del hombre y de la mujer como una forma excluyente con la cual se entiende este campo "performa una operación reguladora de poder que naturaliza el caso hegemónico y reduce la posibilidad de pensar en su alteración" (Butler 2006/2019, p. 71).

Siguiendo con el planteo de Butler, ella se refiere a que a través de estos procesos en los cuáles lo masculino y lo femenino se construyen dentro de lo que sería la norma,

de una manera autoritaria que no da lugar a otras expresiones que no sean esas, introduce que esto se sostiene sobre la autoridad de la teoría que fundamenta esto y al mismo tiempo se sustenta a través de posiciones simbólicas que son capaces de trascender cualquier tipo de contestación, al tiempo que marca los límites posibles frente a cualquier impugnación.

Esto se expresa en el entendido de que lo simbólico se entiende como lo regulatorio, en el campo de lo masculino y lo femenino, asociado a la lectura que se hace sobre esto sesgado por lo sexual y las características asociadas a cada una de estas definiciones. De esta manera es que el género derivado del concepto sociológico se va haciendo ajeno al discurso de lo sexual derivado del psicoanálisis lacaniano, que se encuentra muy ligado a los conceptos que introduce Levi Strauss cuando habla de las posiciones de hombres y mujeres que posibilitan los lazos en los que se genera la reproducción sexual, al mismo tiempo que prohíbe las que no lo hacen. Es por esto por lo que la autora afirma que a través de estos posicionamientos es que el género es una herramienta que nos indica cuáles serían las relaciones sexuales “proscritas” y “prescritas” por las que los sujetos son socialmente regulados y producidos.

El género bajo esta mirada es considerado como una forma de control y poder social que instituye el binarismo como norma, rigiendo de esta manera las prácticas de las personas determinada a su vez, por una cierta idealización de los roles establecidos. Todo esto se entiende como una manera a través de la cual la academia ha intentado reducir el género a la sexualidad, y es en esto donde el psicoanálisis no ha sido ajeno en lo absoluto, ya que, apoyado en ciertas interpretaciones de algunos conceptos ha ido profundizando esta idea.

De esta manera se hace posible un abordaje sobre los sujetos a los cuáles Butler afirma que no califican como “el género inteligible”, es decir, aquellos casos donde no existe una relación explícita entre el género, el sexo anatómico, el deseo y la práctica sexual. A partir de esto se puede decir que el género es entendido como un acto performativo, a través del cual los sujetos irán actuando su rol en la sociedad predeterminados por roles establecido culturalmente, y todo aquello que se salga de los caminos aceptables, será reconocido como extraño, como nos plantea Ana María Fernández en su libro “La diferencia desquiciada”, “Pensar la sexualidad en clave identitaria ha llevado y ha configurado un particular ordenamiento por el cuál las prácticas sexuales otorgan identidad” (p. 21). Es así como, “para Butler la cuestión del reconocimiento está en el meollo de la cuestión, ya que es la condición de pertenencia a la humanidad. El reconocimiento es la experiencia por la cual los seres se vuelven

socialmente viables.” (Porchat, 2013, p. 245). Como disrupción a estos mandatos que las diferentes teorías que las trabajan denominan como normativas, es que irán apareciendo, o, mejor dicho, haciéndose visibles, nuevas identidades que se presentan por fuera de estos mandatos y que por lo tanto, plantean un desafío a los profesionales de la psicología en tanto presuponen una verdadera confrontación con las diferentes teorías que rigen sus prácticas.

Esta irrupción, tomando nuevamente a Fernández, la plantea como en el campo de “lo monstruoso” (p. 24), que lo define como “si tomamos la acepción griega, se refiere a lo intermedio, lo mezclado, lo ambivalente, lo desordenado, lo horrible y fascinante a la vez.” (Fernández, 2013, p. 214) Lo que quiere hacer la autora con esta presentación es plantear la ambivalencia existente en cuanto a esta temática en los profesionales de la psicología, quienes permanentemente parecerían encontrarse en la lucha contra sus propios prejuicios y desconocimientos para con la temática. Introduciendo también los diferentes discursos que discurren para con este tipo de pacientes, desde la patologización hasta la interpretación teórica sesgada por el prejuicio.

Evidentemente, esta temática vino a poner en evidencia los discursos dominantes que recaen sobre estos cuerpos deseantes, que en definitiva es lo que aúna a la teoría psicoanalítica, que define a las personas como seres deseantes, pero que a pesar de esto, parecería cerrarse a conceptos arcaicos, que más allá de su utilidad teórica, sustentan prejuicios sobre estos sujetos que presentan “novedosas configuraciones individuales, familiares y sociales que alteran el régimen heterosexista, heteronormativo y falocéntrico” (Blestcher, 2017, p. 4).

Es por esto por lo que resulta pertinente recordar, en palabras de Facundo Blestcher (2017):

Si Freud promovió una deconstrucción de la moral sexual cultural y estableció el carácter disruptivo y desadaptativo de la sexualidad pulsional, impugnando toda pretensión de domesticación y regulación normatizante, nos corresponde someter a caución los mandatos patriarcales y heterosexistas infiltrados en nuestras teorías. (Blestcher, 2017, p. 8).

Por esto, el papel al cuál el psicólogo es llamado en este tipo de prácticas es el de habilitador y facilitador de la singularidad del consultante, el desafío consiste en poder dejar a un lado las nociones que se puedan tener sobre estos temas, para dar lugar un nuevo saber, al saber que el paciente trae a la consulta, reconocer su identidad

explicitada. Problematizando las nociones que limitan las concepciones de identidad como estructuras fijas, inmutables, y posibilitando las diferentes variables que se pueden presentar a través del despliegue de las subjetividades contemporáneas. (Blestcher, 2017, p.10).

Dejar de pensar en las identidades como algo estático es también problematizar sobre las ideas que sustentan estos conceptos como nos plantea Silvia Bleichmar (2014) que afirma que:

La sexualidad no es un camino lineal que va de la pulsión parcial a la asunción de la identidad, pasando por el estadio fálico y el Edipo como mojones de su recorrido, sino que se constituye como un complejo movimiento de ensamblajes y resignificaciones. (p. 254).

Por lo tanto, retomar el espíritu transgresor del psicoanálisis puede estar en estrecha relación con la posibilidad de examinar las concepciones con respecto a las teorías sexuales y las representaciones de género que se hacen los y las analistas, estrechamente vinculadas a sus determinaciones ideológicas y de clase, puede ser la oportunidad de recuperar la potencia transformadora de un teoría que fue concebida para mitigar el padecimiento psíquico de las personas. Problematizar las prácticas, y deconstruir lo intuido se torna urgente en problemas que se hacen cada vez más explícitos y son vividos de manera tan concreta por los individuos.

Repensar esos momentos de la historia de las ideas, sus dispositivos locales de transmisión y las prácticas en la actualidad puede iluminar algunos aspectos de las formulaciones psicoanalíticas sobre el campo de la diversidad sexual, de manera de no correr el riesgo de hacer del psicoanálisis un aparato de reproducción de las bases heteronormativas de la sociedad patriarcal. (Tajer, 2013, p. 132).

Finalmente, los principales desafíos que se presentan en la práctica psicológica frente a este tipo de casos residen en la deconstrucción de los sistemas de pensamiento que reproducen la normativa binaria, “facilitando así la emergencia de nuevos sujetos emancipados, destacando su posición como sujetos de derecho” (Siquiera Peres,

2013, p. 36). Según Siquiera Peres (2013) algunas determinaciones teóricas ayudan a pensar una psicología Queer que permita trazar objetivos más importantes:

“Deshacer lo sexual y el género, heteronormativizado y falocéntrico; desterritorializar los territorios sexualizados y engendrados a través de la decodificación de los códigos que dan inteligibilidad para estereotipos de clase social, raza, sexualidad, sexo, género, etc., y facilitar el pasaje para devenires que otros puedan expresar nuevos modos de existir, fuera de los binarismos” (p. 39).

A lo largo de la historia la teoría psicoanalítica ha sentado las bases para la patologización de la diversidad sexual, y es aquí donde reside el objetivo fundamental de este artículo, problematizar las prácticas psicológicas que, impregnadas por los prejuicios propios de quienes la llevan a cabo, sustenta conceptos y modelos que han ido quedando obsoletos. Siguiendo esto, es que varios autores han problematizado la idea de que muchas veces las prácticas que tienden a patologizar lo que no entra dentro de lo heteronormativo estaría más sujeto a prejuicios propios de los profesionales, que, sesgados por esto, tienden a atarse a concepciones bastante vetustas, en lugar de actualizar la mirada hacia las problemáticas actuales.

Una cuestión que se vuelve cada vez más relevante en este camino es tener la capacidad de deslindar esto de la práctica profesional, promoviendo de esta manera lo que la psicoanalista argentina Débora Tajer (2013) define como el “compromiso básico del psicoanálisis con la sociedad: Trabajar con las formas en las cuales se expresa el malestar humano, poniéndoles palabras al dolor” (p.134). A lo que se podría agregar, en el caso del trabajo con niños, niñas y niños, permitiendo que el dolor sea representado tanto en palabras como en juegos y acciones dentro del espacio de análisis. Esto presupone por supuesto un principio ético, donde quienes lleven adelante ésta práctica comprendan la importancia que tiene el principio de abstinencia en estos casos, donde la importancia reside en ser un verdadero habilitador de análisis para quienes consulten, incurriendo de esta forma en un verdadero ejercicio ético de la profesión.

Metodología

Para la realización de este artículo se utilizaron diferentes buscadores académicos nacionales e internacionales. En este caso se realizó una revisión bibliográfica mediante una búsqueda en las bases y portales: Timbó de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII), el buscador BiViPsi de FEPAL, BiViPsi de la Biblioteca Virtual de Psicoanálisis que comprende todos los trabajos a nivel nacional y finalmente, Redalyc.

Las palabras claves utilizadas que en este caso fueron, transgénero, transexual, niños, niñas, niñes, infancias y psicoanálisis, junto a los operadores booleanos: AND Y OR. Los criterios de inclusión utilizados fueron los del período de tiempo, comprendido entre los años 2010 y 2020, luego de obtenidos los resultados correspondientes se procedió a la implementación de filtros que comprendían aquellos trabajos que se enmarcaran en la psicología, y específicamente en el trabajo con niños. Además, se seleccionaron solo aquellos trabajos que estuviesen accesibles y completos en los diferentes buscadores y que hubiesen sido revisados.

Otro aspecto considerado en la selección fue el idioma de la publicación, habiéndose incluido solo aquellos resultados que estuviesen en español, inglés y portugués. Luego de realizadas las búsquedas, y al obtener muy pocos resultados que incluyeran todos estos aspectos antes mencionados, concretamente, 8 resultados, se incluyen también todos aquellos trabajos en los que de una u otra manera se introduzca en el trabajo clínico con personas transexuales o transgénero, dependiendo la mirada, desde una perspectiva psicoanalítica, no sólo en el trabajo con infancias, sino que también abarque otras etapas evolutivas de las personas.

Realizado esto, se estableció como criterio de exclusión, dejar afuera todos aquellos trabajos que abordan solamente uno de los temas trabajados en este TFG, pero no así, todos los temas, y que a priori, no lo hacen, además, desde una mirada psicoanalítica, además de aquellos trabajos que contuvieran palabras claves de la búsqueda pero que no aborden la cuestión del género poniendo el énfasis en las personas transgénero, sobre todo en lo que refiere al trabajo clínico específico para con la temática. Esto fue importante en la utilización de la estrategia de la metodología ya que dentro de alguna de las temáticas los buscadores arrojaban resultados significativos, pero que a pesar de esto, no la trabajaban específicamente.

Habiendo entonces, establecido estos criterios es que fueron un total de veintiún artículos los resultados obtenidos en todos los buscadores, con lo que para Timbó fueron seis, para BiViPsi nacional fueron siete, para la biblioteca de FEPAL fueron seis, y Redalyc dos. Por lo que al menos, en una primera mirada basada en estos resultados, podría decirse que se trata de un tema en el que el interés por parte de la academia psicoanalítica pareciera no estar demasiado desarrollado, o en el que aún queda mucho por trabajar.

Resultados

Luego de realizados los criterios establecidos anteriormente, se trabajó en base a un resultado final de 21 artículos, de los cuáles solo una parte trabajaban específicamente sobre la Clínica con niños vinculado a la transexualidad.

En el resto de los casos, los artículos utilizados hablan de la clínica psicoanalítica vinculada a la transexualidad, pero no exclusivamente con niños, sino que de manera más general, como pueden ser el rol del profesional, aspectos constitutivos del sujeto, y determinantes psíquicos.

Es por lo tanto un primer aspecto para analizar la poca producción teórica existente en cuanto al trabajo clínico con niños transexuales, sobre todo en las miradas sobre las infancias trans que surgen como un emergente en las prácticas clínicas, pero no tanto así en las producciones al respecto.

En algunos de los trabajos seleccionados se pueden ver aspectos referidos al trabajo desde la clínica psicoanalítica con niños transexuales o transgénero, dependiendo de la mirada de quién escribe.

Referido a esto cabe destacar las distintas miradas que recaen sobre esta temática, puntualizaciones en cuanto a si se corresponde a un aspecto de la identidad de género o a la identidad sexual, justamente, resulta pertinente destacar por lo tanto la diferenciación en cuanto a esto.

Identidad sexual

En este sentido la teoría se basa fundamentalmente en los tres ensayos sobre teoría sexual de Freud (1905/2011), donde la mirada está puesta sobre aspectos más biológicos de los sujetos, en el entendido de lo biológico como lo referido a la anatomía de los cuerpos. Algo importante a destacar de la teoría freudiana que es la que explicita de la diferencia sexual genital, y pone a consideración todo aquello que entra a jugar en la sexualidad. Es él mismo quien dice que la sexualidad implica mucho más que la auto conservación, y en cambio, se encuentra dominada por el campo del placer, donde la práctica sexual es entendida como un medio de búsqueda de éste. Es así, que plantea que el modo a través del cual los sujetos irán construyendo su identidad sexual es a través de la elección de objeto, organizada por lo que se denomina el complejo de Edipo, y siendo de esta manera como el niño irá construyendo un mecanismo de identificaciones, en la fase fálica, organizado alrededor del falo, y su significación, determinándose de esta forma la elección objetal del infante, lo que concluirá en su objeto de goce fálico o destino del placer.

Este tipo de teorización es utilizada en las definiciones de transexualidad más arraigadas a la genitalidad de las personas, y por lo tanto, es entendida como lo dice Márcia Arán en su artículo (citado por Figueiredo y de Carvalho en 2017) “por el sentimiento de intenso de no pertenecer al sexo anatómico, sin manifestaciones de disturbios delirantes y sin bases orgánicas (como hermafroditismo, o cualquier otra anomalía endócrina)” (p. 1).

Es a partir de Laplanche que el psicoanálisis comienza a cuestionar las definiciones entendidas como biologizantes, como las plantea este autor, introduciendo un concepto de “sexualidad ampliada”, a la cuál refieren Eloísa Moura y Fabio Rodríguez en su artículo citando a Laplanche (2003):

“1) una sexualidad que ultrapasa absolutamente lo genital, e incluso la diferencia sexuada; 2) una sexualidad ligada a la fantasía [fantasme]; 3) una sexualidad extremadamente móvil en cuanto a la meta y al objeto; 4) una sexualidad que tiene como régimen económico, en el sentido freudiano del término, un régimen de funcionamiento propio, o sea, no sistemáticamente la tendencia a la descarga, sino realmente la tendencia al aumento de la tensión,

la búsqueda de excitación. En suma, es la sexualidad el frente, o además del sexo o de lo sexuado.” (p.140)

Así, en contraposición a lo que se entiende como transexualidad con una supremacía de la genitalidad por encima de la fantasía que es lo que sustenta en la mayoría de los casos la tendencia psicopatologizante de la transexualidad, es que este autor introduce esto con respecto a lo que entiende como biologizante de la teoría Freudiana.

Esto supone un mojón a la permanencia a lo largo de la historia de la visión psicopatológica que predominó la escena psicoanalítica, la cual estaba muy arraigada en cuanto a la transexualidad como una discordancia anatómica, evidenciando así, una supremacía del discurso predominante sobre lo real y concreto del cuerpo, dejando a un lado el mundo de los significantes que tan importante son en la teoría.

Muchas veces la transexualidad estuvo estrechamente vinculada a la psicosis, dentro de estos rótulos que la posicionaban como una patología psíquica, y es por esto por lo que aparecen en los manuales de diagnóstico algunos síntomas referidos al papel desempeñado por los sexos socialmente, y que sustentan básicamente en estas cosas a las que se hacen mención anteriormente. En el DSM V (Manual Diagnóstico y Estadístico, de la Asociación Estadounidense de Psiquiatría), ampliamente utilizado en el campo de la psicología, define a la transexualidad bajo el diagnóstico de “Disforia de género”, para dar cuenta de los procesos a través de los cuáles los sujetos atraviesan una serie de procesos que determina su identidad de género no concordante con el papel sexual que debe desempeñar en la sociedad. Identificando claramente de esta forma a la transexualidad como un trastorno de acuerdo a lo citado por Figueiredo-de Carvalho (2017, p. 1). Es por esto por lo que hay quienes plantean que las referencias constantes a las diferencias anatómicas de los sexos será lo que determinará la patologización de la transexualidad. (Teixeira de Almeida, Ferreira de Castro y Dagir, 2020, p. 86).

El DSM 5 a su vez hace una diferenciación de los diagnósticos en el caso de los niños con respecto al de adolescentes y adultos, y en el caso de los niños presenta el siguiente cuadro:

Recuadro 1. Criterios diagnósticos DSM-5 para disforia de género en niños (APA, 2013)

DSM-5: DISFORIA DE GÉNERO EN NIÑOS 302.6 (F64.2)
<p>A. Una marcada incongruencia entre el sexo que uno siente o expresa y el que se le asigna, de una duración mínima de seis meses, manifestada por un mínimo de seis de las características siguientes (una de las cuales debe ser el Criterio A1):</p> <p>Un poderoso deseo de ser del otro sexo o una insistencia de que él o ella es del sexo opuesto (o de un sexo alternativo distinto del que se le asigna).</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. En los chicos (sexo asignado), una fuerte preferencia por el travestismo o por simular el atuendo femenino; en las chicas (sexo asignado) una fuerte preferencia por vestir solamente ropas típicamente masculinas y una fuerte resistencia a vestir ropas típicamente femeninas. 2. Preferencias marcadas y persistentes por el papel del otro sexo o fantasías referentes a pertenecer al otro sexo. 3. Una marcada preferencia por los juguetes, juegos o actividades habitualmente utilizados o practicados por el sexo opuesto. 4. Una marcada preferencia por compañeros de juego del sexo opuesto. 5. En los chicos (sexo asignado), un fuerte rechazo a los juguetes, juegos y actividades típicamente masculinos, así como una marcada evitación de los juegos bruscos; en las chicas (sexo asignado), un fuerte rechazo a los juguetes, juegos y actividades típicamente femeninos. 6. Un marcado disgusto con la propia anatomía sexual. 7. Un fuerte deseo por poseer los caracteres sexuales, tanto primarios como secundarios, correspondientes al sexo que se siente. <p>B. El problema va asociado a un malestar clínicamente significativo o deterioro en lo social, escolar u otras áreas importantes del funcionamiento.</p> <p><i>Especificar si:</i> Con un trastorno de desarrollo sexual (p. ej., un trastorno adrenogenital congénito como 255.2 [E25.0] hiperplasia adrenal congénita o 259.50 [E34.50] síndrome de insensibilidad androgénica).</p>

Fuente: APA (1).

Nota: Reproducido de “Disforia de género en niños y controversias en su tratamiento: Dos concepciones distintas sobre la identidad de género” por P. Cox & M. A. Carrasco, 2020, *Persona y Bioética*, 24(1), 57–76, p. 60. <https://doi-org.proxy.timbo.org.uy/10.5294/pebi.2020.24.1.5>

Estas concepciones se sustentan sobre todo en lógicas que se establecen desde antes de que los sujetos nazcan y que como lo decía Butler (1990), donde afirma que “este sistema se sustenta mediante un medio discursivo que sienta las bases en la cultura que es la que irá determinando la manera en que los cuerpos tendrán que existir a través de prácticas pre discursivas que a su vez recaen sobre ellos incluso antes de su nacimiento” (p.35). Esto se pone en evidencia en aspectos vinculados a la asignación de nombre, y sobre todo, a las expectativas que los padres depositan en sus hijos, determinando varios factores preestablecidos incluso antes del nacimiento del mismo. Esta lectura remarca la permanencia de sistemas binarios donde las

personas tienen solamente dos posibilidades de desarrollo posible, y con la que las y los transexuales vienen a romper, y esto sin dudas, no es sin costos.

Hay autores incluso que afirman que lo que se viene dando en términos académicos con respecto a esta temática, ya se dio en otro momento con respecto a la homosexualidad, y que debido a las fuertes presiones ejercidas por las organizaciones sociales por la lucha de los derechos de las personas LGBT se fueron apagando, pero que hoy persisten con respecto a las identidades transexuales.

Como afirman los autores Pedro Teixeira de Almeida et al. (2020):

Aquello que se repite en tanto acto es la lectura patologizante, que se olvida tanto de la sexualidad infantil perverso-polimorfa da la cual nos habla Freud en sus Tres ensayos (1905/2016) tanto del objeto de la pulsión como su elemento más variable (Freud, 1915/2017). Cunha (2013) nos va a mostrar como esa repetición ocurre en la historia del psicoanálisis: Es importante notar todavía que nos apenas dos argumentos hoy utilizados contra los transexuales, pero incluso su vinculación a determinados cuadros psicopatológicos, como su aproximación con la psicosis, ya fueron utilizados, en un pasado reciente, con referencia a los homosexuales [...]. (p.92).

Es por esto por lo que se explicita la cuestión de dispositivos de la diferencia sexual como banalizador de la estructuración psíquica como mecanismo de manutención de normativas en detrimento de la diversidad y la diferencia (Teixeira de Almeida et. al., 2020, p. 92). Esto no ocurre por supuesto frente a la mirada ajena del Psicoanálisis, y que en el transcurso de la historia fue una de las responsables de estas concepciones, entendidas en un punto por dimensiones éticas, políticas y clínicas. Por lo que el principal desafío reside en el respeto de la singularidad clínica, entrelazada con una escucha abierta a las particularidades de los sujetos. (Teixeira de Almeida, et al., 2020).

Identidad de Género

El concepto de género comienza a introducirse en el psicoanálisis a través del médico estadounidense Stoller, en la década de los 60. En base a esto, diferentes teorizaciones han introducido las distintas dimensiones que abarcan este concepto, que refieren a que el sexo, género y sexualidad serían como tres caras de una misma moneda, que nos componen como sujetos, ya que somos seres sexuados biológicamente, reproducimos y representamos patrones asignados a los roles de género según patrones culturales impuestos y estamos continuamente expresándonos a través de la sexualidad con gestos y actos de la vida. (Woloski, Silver, Laplacette, Vardy, De Schejtman, 2016).

En la mayoría de los artículos se trabaja sobre la base de que la identidad es entendida como una experiencia subjetiva y condicionada culturalmente, pero sobre todo que es dinámica. En este sentido Stoller define a la identidad de género de la manera en la que Anchyses Jobim (2017) lo cita en su artículo:

Casi todo el mundo comienza a desenvolver, a partir del nacimiento, el sentido de pertenecer a un sexo. Esta expresión de una identidad por cima de todo puede ser mejor entendida como el núcleo de la identidad de género, producido por la relación del bebé con sus padres, por la percepción de su genitalidad externa, y por la fuerza biológica que brota de las variables biológicas del sexo. Los primeros factores son casi siempre cruciales para la determinación final de la identidad de género (Stoller, 1984, p. 29-30). (p. 110).

El proceso de construcción identitaria es por lo tanto un proceso que se encuentra influenciado por diferentes sentimientos y mecanismos mediados por éstos, que irán habilitando los procesos de identificación. Es un proceso de articulación se encuentra mediado por experiencias múltiples, como pueden ser de amor, odio, desamparo, reconocimiento, vergüenza, rechazo, desconcierto, hostilidad y miedo, que se irán registrando por diferentes vías. (Alcántara, 2012, p. 190).

Como se mencionó anteriormente también, el acto de la declaración de un sexo a través de la asignación de un nombre tiende a generar diversas connotaciones del campo de lo simbólico para esos padres, que irán depositándolos en ese hijo. Todo

esto representa una promesa de proyectos, y planes para ese sujeto que estarán fuertemente condicionados, por lo que son aspectos sumamente relevantes en los procesos de construcción identitaria. “A la declaración del sexo sigue la asignación del nombre; entonces, ese/a infante queda inscrito/a en una red simbólica e imaginaria sobre cuyas rutas deberá posicionarse a partir de un desciframiento gradual” (Alcántara, 2012, p.191). Estas operaciones irán inscribiendo diversas significaciones del orden de lo simbólico que se encuentran fuertemente arraigadas por el orden social que sugiere una lógica ontogénica en la matriz de la diferencia sexual, dentro de una dicotomía excluyente, “es niño o niña, será hombre o mujer”. Esto, claramente, se encuentra en sintonía con la relación explícita que se establece entre genitales y sexo, pero a pesar de esto, este camino no se encuentra completamente definido, ya que es a partir de esto que se irán desarrollando diferentes representaciones en cuanto a los roles y demás aspectos culturales asociados a un sexo y otro, que irán determinando la identidad de género, y es aquí donde irrumpen los casos de las identidades transgénero como una ruptura a este binarismo. Contraponiendo el sexo con la identidad del sujeto, como vive su sexo de acuerdo a otros condicionantes ambientales, y no limitándolo solamente a los sexual, con cuestiones como la que plantea Olga Rochcovsky (2014): “La pérdida de centralidad de la diferencia sexual como determinante exclusivo del sujeto” (p. 50). Donde además agrega que “Trans es una identidad paradójica, para la cual la categoría de género resulta insuficiente. J. Butler plantea que l*s [sic] trans cuestionan los modos de clasificación. Intentan separar el orden biológico del orden de la cultura” (Rochcovsky, 2014, p. 52).

En un trabajo de la autora Andrea Ávila de Garay (2019) se hace referencia a como “Judith Butler (2011) expresa que el género puede incluso ser considerado como coercitivo.” (p. 125). Esto es, porque para todas aquellas personas que no encajan con el binarismo heteronormativo que define esto, y que por lo tanto quedan como sujetos que cuya “experiencia corporal, identitaria y de comportamiento social no cumple con lo esperado para su cuerpo y para el género que le fue asignado al nacer” (Ávila, 2019, p. 125).

Estas cuestiones continúan remitiendo a que la construcción identitaria se irá haciendo, teniendo en cuenta distintas determinaciones a las que los sujetos estarán expuestos y con lo que irán internalizando las distintas significaciones culturales, a pesar de que en el caso de les transgéneros, presume una ruptura o desviación al desarrollo normal, evidenciando de esta manera expresiones identitarias más complejas, que a veces incluyen desplazamientos con respecto al orden normativo del género. Constituyen y ponen en juego las expresiones y experiencias de género

viables y vivibles, de manera que se pueda repensar a esos modelos naturalizados, que evidentemente estarían dejando a un sector de la sociedad por fuera. (Martínez Guzmán, 2012, p. 170).

Siguiendo con esta línea de pensamiento que propone el autor, se puede decir:

La verdad sobre la sexualidad, siguiendo esta idea, constituye un conjunto reglamentado de enunciados en circulación que determinan aquellas identidades que es posible nombrar, las prácticas que se consideran normales o anormales, y los cuerpos que son inteligibles o deseables. La verdad está ligada a los sistemas de poder que las producen y a los efectos de poder que la acompañan. (Martínez Guzmán, 2012, p.171).

Las nuevas trayectorias identitarias y vitales que representan las personas trans perturban de alguna manera el modelo de conocimiento dominante sobre sexualidad y género, movilizándolo así a nuevas interrogantes. Siendo esto uno de los principales motivos por los que las identidades trans, cercanas o las identidades de género convencionales, a las subjetividades Queer, ponen sobre aviso el carácter construido de las identidades dicotómicas, su maleabilidad y su indeterminación biológica, rompiendo las fronteras del género asignado y emprendiendo un tránsito autónomo (Martínez Guzmán, 2012, p. 173).

Comienza así a surgir el concepto de la performatividad como una manera de concebir al género mediante actos performativos y no tanto como una esencia. Asociado sobre todo al carácter dinámico al que hacía referencia Stoller en su momento, dejando a un lado las fronteras del cuerpo por algo natural y rígido, sino más bien como un efecto de actos performativos de estabilización y sedimentación temporal. Entendiendo a la sexualidad y al género como un producto de continuas y sistemáticas citaciones y reiteraciones resultado de efectos normativos. “La performatividad es una forma de práctica citacional a través de la cual se producen continuamente sujetos sexualizados y generizados” (Martínez Guzmán, 2012, p. 177). Esto ineludiblemente termina desbordando al sistema que sustenta la correspondencia entre cuerpo, identidad y deseo propio como dominante.

Reducir a los transgénero a un problema de coherencia interna, reduce su tratamiento dentro de los campos psicológicos, en específico en el psicoanálisis con niños, ya que como cita Olga Rochcovsky en su artículo a las palabras de S. Grande:

Otra subjetividad es posible. Es decir, el pasaje de una subjetividad tiranizada por los mandatos, a una subjetividad liberadora de deseos. L*s [sic] trans son un colectivo con una afirmación diferente y deseante. El travestismo para este psicoanalista es un poderoso analizador de la sexualidad, tanto de la heterosexualidad como de la homosexualidad. Abre la pregunta del deseo como organizador del sujeto (p. 55).

Por lo tanto, concebir la constitución de los cuerpos como un proceso es un buen comienzo para ser capaz de ver y reconocer la singularidad de las personas que acuden a la consulta, no reduciendo las experiencias del mismo a lo real, a lo concreto, y dando lugar a prácticas menos rígidas, y más centradas en la escucha.

Clínica con niños trans

En lo que refiere a la clínica con niños trans, los aspectos teóricos con los que se trabajan son importantes, pero, sobre todo, la aplicabilidad que se da por parte del profesional de manera de posibilitar y habilitar la mayor elaboración posible.

Con esto, cabe destacar que es como se mencionó anteriormente, es a través del juego que el niño desarrollará su material simbólico en el ámbito clínico.

Con respecto a esto se vuelve pertinente la señalización de que también en el juego existen características de género, en el entendido de que es una actividad forjadora de capacidades y habilidades para el desarrollo del infante. Se trata entonces de una actividad placentera que se centra en ser el centro de lo que sucede. “La actividad lúdica motiva la expansión y equilibración de del sí mismo, así como sus enigmas en un intento de sincronizar los procesos corporales y sociales en el sí mismo” (Woloski, et al., 2016).

El juego en el niño moviliza diferentes situaciones que van de la mano de la búsqueda del placer que experimenta cuando explora, hace, descubre y siente, desde luego, desde el completo dominio de sus acciones.

Durante el transcurso de la infancia puede verse como la experiencia del juego está relacionada con la construcción yoica, de la identidad, fundando los pilares para la

confianza en sí mismo y en el otro, como una base para su salud mental. Es también un modo de expresión privilegiado que profundiza los modos de construcción de simbolización, que a su vez actúa como regulador de experiencias y emociones, desplegando en él y hacia su compañero/a de juego una serie de recursos afectivos, cognitivos y simbólico, con los que hace un recorrido a través espacios y escenarios, en los que ensaya roles sociales y va poniendo a prueba vínculos afectivos, entre otras cosas. Es ineludible por lo tanto el impacto que tiene la socialización primaria, en la que se produce una interacción entre los estereotipos socioculturales transmitidos en la crianza en directa concordancia con la disposición biológica del niño. (Woloski, et al., 2016).

En correlación con esto a la vez, el espacio clínico puede ser el lugar donde estos aspectos que entran a la escena sean posibilidades de acceso al material simbólico que se traiga, también teniendo en cuenta que en la actualidad los niños no se encuentran tan condicionados por los estereotipos de género y por esto, son más permeables a nuevas formas de socialización a través del juego, que a su vez ponga en evidencia mecanismo del orden de la identidad más ambiguos y menos estereotipados, siempre y cuando el espacio sea amigable y el profesional trabaje como habilitador de lo que se vaya dando. Ya que, desde temprana edad en estos dispositivos permean mecanismos del orden de la reafirmación yoica y construcción identitaria, y por lo tanto, darles lugar en la escena analítica resulta imperativo.

La metodología de intervención se encuentra fuertemente condicionada por la decisión del profesional, sobre todo a la hora de definir la técnica con la que abordará al paciente, por lo que esto a su vez, está influenciado por distintos aspectos tanto éticos, como sociales y políticos, definiendo así, la manera en la primero conceptualice la identidad de género, y luego, a partir de eso, intervenga. (Cox y Carraco, 2020, p. 66).

Por lo tanto, que las identidades transgénero puedan ser vistas como un problema, o un trastorno sobre el que intervenir, se encuentra hermanado con las concepciones que el psicólogo o la psicóloga tengan sobre la temática, las cuales tienen un fuerte arraigo en los diferentes contextos socioculturales que sostienen una visión dicotómica del género, con las que estas subjetividades vienen a romper.

Un peligro en el que se puede incurrir es el de entender a las identidades trans como categorías estables, relegando el tránsito o el proceso por el que atraviesan estos sujetos, que es lo que justamente sugieren en sus prácticas que lo que determina a estas identidades es su carácter procesual y transitivo.

De esta manera, las identidades trans nos invitan a generar una relación crítica y transformadora con respecto a las categorías de género al uso y las categorías que la propia psicología produce para estudiar la sexualidad, el género, la identidad y otros aspectos relacionados. [...] Nos convocan, en suma, a emprender proyectos críticos de producción de conocimiento que contribuyan a generar comprensiones más incluyentes y habitables con respecto a la diversidad de experiencias identitarias. (Martínez Guzmán, 2012, p.181).

Poder analizar los comportamientos de los sujetos en marco de la terapia bajo determinaciones absolutistas pueden ir en detrimento de una práctica liberadora, que rozan las convenciones sociales que surgen sobre estos temas, limitaría la posibilidad de que el sujeto pueda seguir performando de acuerdo con su identidad de género. La imposibilidad de analizar los aspectos de la constitución de la identidad irá condicionando el trabajo y limitándolo a una simple introyección de la estructura sexo/género. Es en este sentido citando a Irene Meler es que Andrea Avila (2019) dice:

Sostener estos planteos críticos respecto de la identidad femenina y masculina produce efectos específicos en la tarea que realizamos como analistas o psicoterapeutas. Uno de esos efectos, tal vez el más valorable, es mantener la actitud analítica, al no aceptar acríticamente deseos que se ajusten a los estereotipos culturales. (p.131).

Por ello, el psicoanálisis lleva consigo la responsabilidad y el desafío de la promoción de la libertad del ser humano, en la expansión de su conocimiento del inconsciente. Para no seguir corriendo el riesgo de sustentar modelos que desde una perspectiva que trabaje en pos de una nueva normatividad social, cristalice conceptos, que podrían permanecer abiertos a su propio devenir. Dejando en evidencia de esta manera las dimensiones ético-políticas de la práctica del psicoanálisis.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo se fue haciendo un recorrido por los diferentes aspectos que convergen en la práctica clínica con niños, pero sobre todo con aquellos enmarcados en la temática de las infancias trans. En este sentido, cabe especificar, que la terminología de infancia trans se encuentra en plural, ya que, si algo que sugiere la lectura realizada, es que no es posible la reducción de esta temática a un único trayecto vital.

La diversidad de factores que determinan los aspectos involucrados en la construcción de identidad de las personas sugiere a su vez, la variedad de formas posibles en las que estos trayectos irán definiendo la pluralidad como característica fundante. Lo que por lo tanto determina que la infancia, pero sobre todo las infancias trans no pueden consideradas como algo homogéneo.

La riqueza simbólica que introduce este tema al campo de la clínica conjuga a su vez las distintas maneras en que esta es leída por la teoría y sus interpretaciones en las prácticas profesionales. En esto, cuando se trata específicamente del trabajo con niños, niñas y niños, el juego se tornó un factor determinante, porque como se fue viendo a lo largo del trabajo, es una herramienta básica tanto en la exploración del material psíquico, así como también, la manera en la que se irá explicitando el condicionamiento sociocultural con la que la identidad se va constituyendo.

Con respecto a esto, es posible visualizar como existen no sólo diferentes maneras de poder contactar con el tema, sino que esto termina generando a su vez, variadas formas de intervención, en estrecho vínculo con condicionantes que desbordan la escena clínica.

Esto sin dudas plantea el mayor desafío que recae sobre los profesionales en el abordaje de la temática, y en este caso específicamente, a los psicólogos y psicólogas, haciéndolos confrontar con sus prácticas, poniendo sobre el eje de la discusión los aspectos éticos y políticos en los que ineludiblemente recae la práctica profesional.

Referencias Bibliográficas:

Alcántara, E. (2013). Identidad sexual / rol de género. *Debate Feminista*, 47(24), 172–201. [https://doi-org.proxy.timbo.org.uy/10.1016/S0188-9478\(16\)30073-1](https://doi-org.proxy.timbo.org.uy/10.1016/S0188-9478(16)30073-1)

Álvarez, P., Antuña, A., Husni, P., Klainer, E., Mozzi V. y Nitzcaner, D. (2016). Transexualismo y travestismo desde la perspectiva del psicoanálisis: Segundo informe del Observatorio de Género y Biopolítica de la Escuela UNA. *Virtualia*, 32, 1-12. Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/CMwRn6ulRdjs6pHyqdg3N6lUnirFAtSGnRCq7Lxb.pdf>

Arenas, Y., & Goncalves-de Freitas, M. (2016). El contexto social y la comprensión psicoterapéutica en la transexualidad. *Revista Trilogía*, 8(14), 11–25. <https://doi-org.proxy.timbo.org.uy/10.22430/21457778.413>

Argentieri, S. (2016). La cuestión transgénero: recuperar el vértice psicoanalítico. *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, 20, 157-186. Recuperado de <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/ARGENTIERI.pdf>

Avila De Garay, A. (2019). Psicoterapia con perspectiva de género: Indagando posibilidades dentro del psicoanálisis contemporáneo. *Sexualidad, Salud y Sociedad: Revista Latinoamericana*, 33, 118-136. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2933/293362847007>
/https://www.scielo.br/pdf/sess/n33/1984-6487-sess-33-118.pdf

Blestcher, F. (Abril de 2018). *www.topia.com.ar*. Obtenido de TOPIA: www.topia.com.ar/articulos/transidentidades-transexualidades-transgeneros-una-lectura-sintomatica-clinica

Bleichmar, S. (2014). *Las teorías sexuales en Psicoanálisis: Que permanece de ellas en la práctica actual*. Buenos Aires: Paidós. ISBN: 978-950-12-4300-4

Butler, J. (2018). *Deshacer el género*. Buenos Aires: Paidós.

Cox, P., & Carrasco, M. A. (2020). Disforia de género en niños y controversias en su tratamiento: Dos concepciones distintas sobre la identidad de género. *Persona y Bioética*, 24(1), 57–76. <https://doi-org.proxy.timbo.org.uy/10.5294/pebi.2020.24.1.5>

- De Battista, J. (2018). A violência do gênero: liberdade de escolha e escolha forçada em um caso de transexualidade na infância. *Stylus Revista de Psicanálise Rio de Janeiro*, 35, 65-78. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/stylus/n35/n35a05.pdf>
- Figueiredo, F. y de Carvalho, P. (2017). Transexualidade, psicose e feminilidade originária: entre psicanálise e teoría feminista. *Psicología USP*. Recuperado de <https://www.scielo.br/pdf/pusp/v28n1/1678-5177-pusp-28-01-00072.pdf>
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (vol. 7, pp. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905).
- Golergant, D. (2006). El género en la teoría sexual: Presentación. *Alter: revista de Psicoanálisis: investigación y traducciones inéditas*, 2, Recuperado de <https://revistaalter.com/numeros-alter/el-genero-en-la-teoria-sexual/>
- Jobim, A. (2017). Transexualidades: desafio à psicanálise do século XXI. *Estudos de Psicanálise*, 48, 107-126. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/ep/n48/n48a12.pdf>
- Klein, M. (1964). *El psicoanálisis con niños*. Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (2006). El género, el sexo, lo sexual. *Alter: revista de Psicoanálisis: investigación y traducciones inéditas*, 2. Recuperado de <https://revista-alter.bthemattic.com/files/2014/11/2.-El-g%C3%A9nero-el-sexo-lo-sexual-v.-ALTER.pdf>
- Leivi, B. M. (2014). Identidad de género y diferencia sexual. *Psicoanálisis: Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 36(2/3), 303–332. Recuperado de <https://www.psicoanalisapdeba.org/wp-content/uploads/2017/09/Leivi.pdf>
- Mannoni, M. (1973). *La primera entrevista con el psicoanalista*. Buenos Aires: Granica.
- Martínez Guzmán, A. (2012). Repensar la perspectiva psicosocial sobre el género: Contribuciones y desafíos a partir de las identidades transgénero. *Psicoperspectivas*, 11(2), 164-184. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1710/171023938009>
- Moura, H. y Rodríguez, F. (2019). O analista em cena: uma clínica da transexualidade mais além do diagnóstico. *Revista Latinoamericana de Psicopatología*

Fundamental, 22(1), 54-71. <http://dx.doi.org/10.1590/1415-4714.2018v22n1p54.4>

Porchat, P. (2013). Entre las teorías del género y el psicoanálisis: una clínica para una sociedad queer. En A. M. Fernández y W. Siqueira Peres (Eds.), *La diferencia desquiciada* (pp. 143-152). Buenos Aires: Biblos.

Ribeiro, L., Lavinhas, G. y Müller, V. A (2018). A transexualidade e o estranhamento do corpo sobre os recursos à mudança de sexo. *Stylus: Revista de Psicanálise*, 35, 133-151. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/stylus/n35/n35a11.pdf>

Rochcovsky, O. (2014). Nuestros congéneres trans. *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica*, 8(3), 45-56. Recuperado de <http://www.bvpspsi.org.uy/local/TextosCompletos/audepp/025583272014080304.pdf>

Rodríguez, C. (2018). Problemáticas actuales: la niñez transgénero. *Calibán: revista latinoamericana de Psicoanálisis*, 16(1), 110-112. Recuperado de http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/1_2018_Esp_-110-112.pdf

Siqueira Peres, W. (2013). Pensamiento queer y subjetividades. En A. M. Fernández y W. Siqueira Peres (Eds.), *La diferencia desquiciada* (p. 155-167). Buenos Aires: Biblos.

Tajer, D. (2013). Diversidad y clínica psicoanalítica: apuntes para un debate. En A. M. Fernández y W. Siqueira Peres (Eds.), *La diferencia desquiciada* (pp. 123-142). Buenos Aires: Biblos.

Tamez, A. (2010). Identidad de género. Desarrollo, transmisión y abordaje. En *X Encuentro Interregional de Psicoanálisis de Niños y Adolescentes* (pp. 32-45). Lima, Perú.

Teixeira de Almeida, P., Ferreira de Castro, M., & Dagir Ribeiro, S. (2020). Teorizar, repetir e patologizar: a leitura psicanalítica sobre as homossexualidades e transexualidades. *Revista latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 23(1), 77-98. <http://dx.doi.org/10.1590/1415-4714.2020v23n1p77.6>

Winnicott, D. (1965). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Paidós.

Woloski, G., Silver, R., Laplacette, J. A., Vardy, I., & R. de Schejtman, C. (2016).

Particularidades de la identidad de género en el juego interactivo de niños y niñas con sus madres y padres en la primera infancia. *Anuario de*

Investigaciones, 23, 321-326. Recuperado de

http://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/anuario/trabajos_completos/23/woloski.pdf

